

Oración a San Chárbel

Bendito y Poderoso Señor, tu que eres Rey y te sientas sobre querubines, te damos gracias por Jesús tu hijo, que nos abrió el camino a tu presencia y te damos gracias por el Espíritu Santo que Santifica a la Iglesia. Hoy en particular te queremos dar gracias por San Chárbel Makhluif, gracias Señor por haber levantado este testimonio de tu poder en las hermosas montañas del Líbano. Te pedimos que bendigas a la Iglesia Maronita y a todas las Iglesias que viven su vida cristiana en los países Arabes, que sean lumbreras de caridad y santidad para toda la Iglesia. Te pedimos Padre amado que nos hagas como San Chárbel, que nos des un espíritu de humildad para poder encontrar en las cosas sencillas, que nos des un espíritu de obediencia para vivir en Santidad, que nos des un espíritu de alabanza y oración para encontrar la paz.

Por el amor que le profesas a Mar Chárbel te pedimos que mires con ojos de misericordia lo que hoy traigo en mi corazón y que ahora pongo en tu presencia _____ Si es para mi bien y si se ajusta a tu voluntad hazlo realidad en mi vida yo a cambio prometo dar testimonio de tu providencia y hablar a los demás de lo que hicistes en la vida de tu Siervo Mar Chárbel. Todo esto que esta en mi corazón junto a las oraciones intercesoras de San Chárbel las pongo en manos de Jesús, Señor de la historia y de la Iglesia en acción de gracias y súplicas. Amén.

"No dejes a la gente, sigue con tu fe. Yo te herí por la voluntad de Dios para que te vean, porque algunos se han olvidado de rezar, de venir a la Iglesia y de venerar a los Santos. Tú no puedes hacer nada por la gente, pero el que quiera algo de mí, soy el Padre Chárbel, podrán encontrarme siempre en la Ermita y voy a pedirte que visites esta Ermita los días 22 de cada mes, y que asistas a Misa durante toda tu vida".

Al día siguiente me desperté y aparecieron tres puntos en la parte derecha de mi cuello, y dos en la parte izquierda. El Dr. Majid Chami, me quito dos puntos. Seguí rezando y haciendo el Ziyah a San Chárbel cada jueves, en mi casa de Halat. El día 15 de agosto de 1993, estando en mi pueblo de la montaña, se me apareció nuevamente San Chárbel en sueños y me dijo: "Nohad, deseo que reces el Ziyah del Rosario a la Santísima Virgen, el primer sábado de cada mes en tu casa".

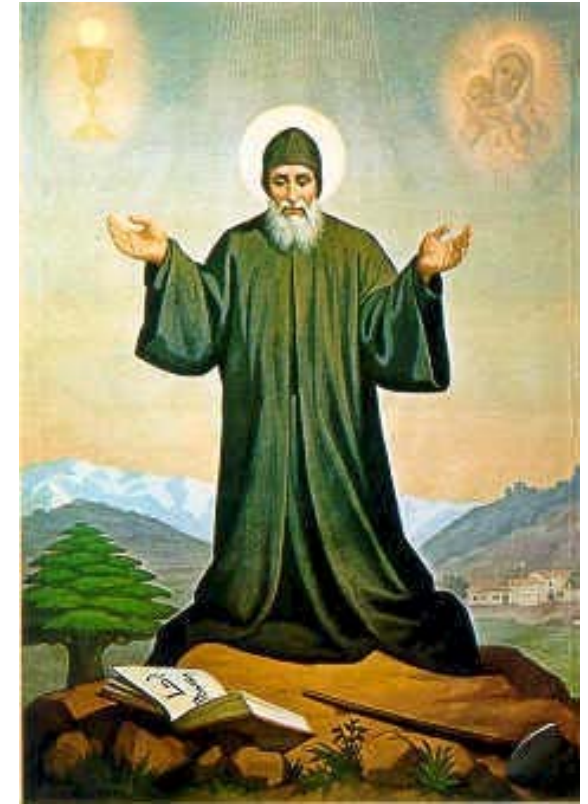
Por la mañana me levanté como de costumbre; llevé incienso al altar, prendí una veladora al iniciar, y cuando miré la imagen de San Chárbel, estaba transpirando aceite y sigue haciéndolo hasta el día de hoy. Recé el primer Rosario a la Santísima Virgen el 6 de noviembre de 1993, en compañía de muchos visitantes y creyentes, durante el Ziyah, la Imagen de San Marón comenzó también a transpirar aceite, milagro que continúa hasta la fecha.

El día 2 de septiembre se me apareció Santa Rita, en sueños, cuando rezaba ante el altar de la Virgen, en nuestra casa de la montaña, posó su mano sobre mi hombro, besó mi frente y dijo: "Te felicito por tu fe".

Levanté mis ojos hacia Ella para relatarle lo que me pasó, Ella me dijo: "Yo sé, que San Chárbel te operó, y el Monje, que te ofreció el vaso con agua era San Marón".



Milagro de San Chárbel en Halat-Líbano 22 de Enero de 1993



**"Vengo a hacerte
una operación"**

**MILAGRO DE SAN CHÁRBEL
EN EL PUEBLO DE HALAT, LIBANO.
EL 22 DE ENERO DE 1993**

Me llamo Nohad, soy la esposa de Simón Chami, del pueblo de Almazarib, municipio de Biblos (Jebail); tengo 55 años, soy madre de 12 hijos, siete varones y cinco mujeres. La noche del 9 de enero de 1993, me dio hemiplejía del lado izquierdo del cuerpo. Me llevaron al hospital "San Martín" de Biblos, me atendió el Dr. Joseph Chami, especialista en cardiología y neurología. Fui internada en terapia intensiva, por el Dr. Antoine Najib Nachanakian, y el médico de la familia, Dr. Majid Chami.

Después de los exámenes y radiografías de rigor, se descubrió que las venas del lado izquierdo de mi cuello estaban tapadas en un 80 %, y las del lado derecho en un 70 %, lo que me ocasionó hemiplejía. El médico dijo que no había cura para este tipo de parálisis. Me aconsejaron que regresara a mi casa y que, quizás, después de tres meses podría internarme en el Sanatorio "Hotel Dieu" para que se me hicieran otras radiografías y tal vez pudieran operar el cuello para cambiar las venas tapadas por otras de plástico. Al enterarse de esto mi hijo mayor Saad, fue al convento de Annaya y me trajo aceite bendito y tierra de la tumba de San Chárbel, y cuando mi hija me untó el aceite y la tierra, sentí un hormigueo en la mano y pie derechos. Nueve días después salí del Sanatorio pero seguí en cama en mi casa; mi esposo me ayudaba a moverme, me cargaba para llevarme al baño, y mis hijos me daban de comer y beber agua con popote durante los primeros días. Pero muy pronto, estando dormida, soñé que subía las escaleras de la Ermita de Annaya, asistía a Misa con los Monjes y que San Chárbel me daba la comu-

nión. Cuatro días después, durante la noche del jueves, a la madrugada del viernes 22 de enero de 1993, sentí un dolor en la cabeza en el lado derecho del cuerpo, rece y le pedí a la Virgen y a San Chárbel, diciéndoles: "¿Que he hecho yo para quedar paralítica en mi cama? ¿Qué pecado he cometido? Eduqué a mi familia de 12 hijos con sufrimientos, oraciones, y una gran constancia hasta que fueron mayores; no trato de imponerles mi voluntad, pero se, que si pudieran aliviarme, lo harían; si no, déjenme morir, según sea la voluntad de Dios, yo estaré conforme".

Me dejaron mi esposo y mis hijos para que durmiera y descansara como a las 11 de la noche. Soñé que un rayo de luz penetraba en mi habitación, y vi a dos monjes dirigiéndose hacia mi cama; uno de ellos se acercó más; era San Chárbel, y descubriendo mi cuello, lo tocó con sus dedos y me dijo: "Vengo a hacerte una operación". Me volví pero no pude ver su rostro por la fuerza de la luz que salía de sus ojos y de su cuerpo.

Me asuste y dije: "Padre, ¿para qué quieres hacerme una operación?, si ya me dijeron que no la necesito". El contestó: "Si, necesitas operarte, yo soy el Padre Chárbel, y vengo a hacerte la operación". Mire hacia la imagen de la Virgen María que estaba a mi lado y le dije: "¡Oh, Virgen Santísima!, intercede por mí. ¿Cómo me van a operar estos Monjes y a cerrar la herida sin anestesia?". Vi a la Virgen de pie entre los dos monjes y en aquel instante sentí un dolor muy agudo bajo los dedos de San Chárbel que me frotaban el cuello. Al terminar la operación se acercó el segundo Monje, tomó la almohada y poniéndola detrás de mi espalda, me sentó, tomó el vaso con agua que estaba a mi lado, le quitó el popote y poniendo su mano en mi cabeza me dijo: "Bebe esta agua", Le contesté: "Padre no puedo tomarla sin popote", y me contestó: "Te hemos

operado y ahora tú vas a tomar el agua, vas a levantarlo y a caminar".

En ese momento desperté y sentí que el agua pasaba por mi garganta normalmente y que estaba sentada tal como me dijo el Monje. Vi que la estatua de la Virgen había regresado a su lugar de siempre, sentí ardor en el cuello, y, sin darme cuenta, pase mi mano por mi cuerpo para saber que me había pasado. Entonces me di cuenta que mi brazo paralizado había vuelto a la normalidad y también sentí que mi pie se movía bajo las sábanas. Me levanté de la cama sin estar totalmente despierta, me hincé ante las imágenes de la Virgen y de San Chárbel para darles las gracias, inmediatamente fui al espejo y vi las dos heridas, una en el lado izquierdo del cuello y la otra en el lado derecho, como de 12 centímetros cada una. Eran las 2 de la mañana; camine hasta la habitación de mi marido, y prendí la luz; al verme me dijo:

"Mujer, ¿cómo llegaste hasta aquí?, Te vas a caer y tendremos un problema mayor", Yo alcé la mano y le dije: "No tengas miedo, San Chárbel me hizo una operación y puedo caminar".

Al amanecer fui en compañía de mi esposo e hijo, a la Ermita para dar gracias a San Chárbel, por el favor tan grande que me había hecho. Al regresar a la casa todos los vecinos y sus familias que me visitaban cuando estaba paralítica, se mostraron sumamente sorprendidos. Al difundirse la noticia, la gente empezó a llegar; vinieron de todo el Líbano y aun de otros Países, no cabían en la casa los miles de visitantes. Una semana después del milagro, el Padre Abdo Yacoub, Párroco de Halat, y el Dr. Majib Chami, me dijeron: "Queremos mandarte a casa de tu hijo para que descanses unos días". Acepte la sugerencia, pero por la noche se me apareció San Chárbel y me dijo: